

RELACION VINCULO – PARTICIPACION

“Entender el canto no es difícil, cantar es lo complicado.

Muchas personas muy inteligentes entienden el canto pero no pueden, no logran cantar, a pesar de los esfuerzos por aprenderlo”

Alfredo Kraus (Cantante de ópera).

“Yo soy científico, les voy a explicar cómo son los Bosques, pero los que tienen que trabajar con ellos sois vosotros y allí se abre una nueva situación que yo no puedo explicar, ni predecir. No hay un árbol igual a otro.

Francis Hallé (Biólogo).

“A cien años del descubrimiento del psicoanálisis, la disciplina analítica ofrece múltiples alternativas terapéuticas, muchas de las cuales no cuadran con el llamado psicoanálisis ortodoxo. No por ello son menos válidas ni importantes. Forman parte de los diferentes caminos que empiezan a abrirse paso en la clínica de las nuevas generaciones de profesionales de la salud.

Investigar alternativas nuevas con miras a incrementar la eficacia y a entender las problemáticas psicosociales modernas y postmodernas, constituye, básicamente, una labor ética”.

Mariam Alcira Alizade (Psicoanalista)

“Y un alma si quiere conocerse
a sí misma,
en un alma ha de mirarse”.

Jorgos Seferis (Poeta)

Qué interjuegos, qué tipo de encuentros, de contactos, de experiencias se dan en una psicoterapia pensada psicoanalíticamente?.

En un principio la teoría y técnica psicoanalítica entendió que el juego se daba en la búsqueda y convocatoria de fenómenos de repetición, y el setting clásico, con sus reglas de abstinencia, neutralidad y atención flotante del terapeuta, que practicaba un tipo de silencio, trataba de encontrarse con ese pasado que había que recordar y elaborar.

El paciente fundamentalmente entonces, provocado también por el setting, anonimato del terapeuta, abstinencia, neutralidad, distorsionaba transferencialmente al terapeuta que se tornaba así en una figura predominantemente virtual, del pasado del paciente. Repetición actualizada de sus experiencias y vínculos infantiles. Todo su mundo de relaciones objetales internas adquirían posibilidad de ponerse en escena con otro, pantalla neutra que lo reflejaba, simbolizaba por medio de interpretaciones, de la palabra analítica.

Muy sintéticamente y simplificando, a través de la Neurosis de Transferencia creada, y por medio de las interpretaciones construidas, se logaba un insight curativo, un darse

RELACION VINCULO – PARTICIPACION

cuenta psicoanalítico que producía la cesación de los síntomas y una supuesta reestructuración psíquica.

“La relación”, término que quiero enfatizar, era el tipo de contacto entre terapeuta y paciente, en muchos casos, relación exclusivamente transferencial, o sea virtual, en donde la persona real del terapeuta quedaba eclipsada e incluso debía quedar así técnicamente.

Esto instauraba, en general, una concepción hermenéutica de la cura, así como una posición ausente y asimétrica en esa relación, por parte del terapeuta, en posición de “hacer algo con” su paciente: interpretar y ayudar a elaborar los demonios convocados en el setting, escenario, creado para ese fin.

La temporalidad vigente daba una prioridad al pasado que debía recordarse, que al estar reprimido generaba distintas formas de resistencias que debían ser desmontadas.

La ajenidad del inconciente era la tarea a elaborar, generando una historización simbolizante.

Configurando, la relación, un eje:

Regresión, represión, re-presentación, repetición, a predominio de las relaciones de objetos internos, remarco objetos internos.

Esta simplificada visión implica entonces, que el encuentro en relación, relación con el paciente, se da, está definido por la distorsión transferencial proyectiva (neurosis de transferencia, inducida por el tipo encuadre construido).

Si en tus herramientas solo tienes un martillo en el mundo solo encontrarás clavos, dice un refrán.

Esa relación también implica un tipo de atención por parte del terapeuta, flotante, o sea, idealmente, no discriminativa, en donde el pensamiento toma asiento y el cuerpo es olvidado, como campo de encuentro, energías y emociones circulantes entre ambos.

Aquí predomina un Inconciente, el del padecer con sus cierres narcisistas, inercias fantasmáticas, un inconciente operando en el síntoma, en el lapsus, en la compulsión de repetición.

Adelanto un comentario de una psicoanalista que mencionaré más adelante como un homenaje a sus aportes, Alcira Mariam Alizade:

“Una problemática teórica consiste en estudiar la compulsión de repetición a la luz de la pulsión de vida. Este fenómeno psíquico no ha sido suficientemente trabajado por la teoría psicoanalítica”.

A pesar de los trabajos de Ferenczi y Winnicott, que abordarían esta cuestión por mencionar un clásico y un contemporáneo.

En esta resumida e, insisto, simplificada presentación de lo que entiendo por relación, como medio de la cura, se configura un psicoanálisis más cercano a la psicopatología que a la salud, que a los potenciales de salud que empujan a instaurar diferencias, a rescatarse en Eros, un psiquismo creador de diferencias, según diría Héctor Fiorini.

RELACION VINCULO – PARTICIPACION

Agrega este último autor: "...en psicoanálisis la teoría no es pareja y pesa mucho el lado sufriente, el padecer, no puede integrar lo bueno, lo que el padecer encapsula como proyecto que puja por expresarse, que queda totalmente escindido.

No basta con destruir la enfermedad. Hay que construir, crear la salud."

Así parece que el psicoanálisis cuando se quiere transformar en una herramienta terapéutica seria, profunda, no pierde el tiempo con la felicidad.

Hasta aquí la relación y sus consecuencias, técnicas y epistemológicas.

Desde hace ya años el psicoanálisis ha tomado una nueva dirección, que concibe que en el encuentro psicoterapéutico se producen fenómenos no solo de repetición sino también de nuevas inscripciones que no solo corrigen las anteriores, las del pasado, como nos conceptualizaban Alexander y French en su "experiencia emocional correctiva", en donde la experiencia de Jean Valjean, el personaje de Los miserables, de Víctor Hugo, con el obispo era el paradigma.

Sino que se inscriben experiencias inéditas, que pueden llenar vacíos, no inscriptos, modificando el inconsciente por otros medios que nos son los de la concepción de la relación.

En principio la misma e inicial experiencia con un psicoterapeuta es un modo inédito de "vinculación", acentúo y presento este término, una experiencia vincular constructiva.

Vinculación que no es conocida antes, que está dada en un presente con un otro diferente de mí y de mi pasado, con el que abro la oportunidad de modelar un nuevo texto, sobre el texto antiguo, como si habláramos de la terapia como un permanente palimpsesto, como es al fin toda literatura.

Así lo primero que se crea en toda psicoterapia es la experiencia de un vínculo nuevo, inédito, ya nos lo dijo Freud o Winnicott, lo primero en la cura es vincular al paciente a la persona del terapeuta, a la persona real del terapeuta, a la persona simbólica del terapeuta, no distorsionada sino simplemente ajena, con la ajenidad del otro desconocido, diferente de mí.

Vincularse, no relacionarse, con ese otro ajeno que nos produce vértigo narcisístico, resistencia a su ajenidad, es otra dimensión del encuentro, en donde pasamos de un hacer- con a un sentir –con el otro, a un sentir entre dos, a generar una co-creación que implica una colaboración y juegos de simetría.

Aquí, el objetivo de la cura toma las distorsiones transferenciales como un obstáculo que debe ser despejado por la interpretación, por la acción terapéutica, remarco acción, como medio para que pueda instaurarse esa otredad que pueda dar lugar a una nueva novela.

Ese otro, en palabras de Isidoro Berenstein, "interferiría" en esos cierres fantasmáticos, creando la posibilidad de abrir en el psiquismo nuevos movimientos que estaban atrapados en formas inerciales y fantasmáticas, aquí vemos a la pulsión de vida trabajando sobre la compulsión de repetición.

Ese otro, nos dice Berenstein, es un "tope a la transferencia".

RELACION VINCULO – PARTICIPACION

Coincidentemente, Héctor Fiorini, concibe en la práctica clínica el trabajo con la transferencia como una palanca que será usada para que deje pasar lo que el psiquismo también trae, remarco "también", además de los elementos inerciales de repetición, nuevos movimientos a asuntos que venían enquistados.

Se pone en movimiento en el vínculo algo que venía inerte, detenido en su automatismo”...

En la escena clínica , dice este último autor: “...ocurren fenómenos de orden creador, fenómenos inesperados, yo agrego, esas interferencias de las que habla Berenstein-más allá del lapsus, que nos sorprenden, entonces hablamos de pensamiento creador, que en gran medida es un pensamiento contradictorio, paradójico, entre puntos de vista, entre puntos de registro, entre intersticios, “entre dos”.

El entre es una de las formas de lo terciario en psicoanálisis.

Entrar en vinculación es crear ese espacio que da lugar a “lo posible”, a lo que todavía no fue, inaugura un proceso entre dos subjetividades, crea en palabras de Jessica Benjamin, un laboratorio intersubjetivo.

Cada proceso aquí, en su singularidad, es como el poema, que es portador de una poética que se ha ido realizando a medida que el poema avanzaba.

Nada dos veces

Nada sucede dos veces
Ni sucederá, y por eso
Sin experiencia nacemos
Sin rutina moriremos.

En esta escuela del mundo
Ni siendo malos alumnos
Repetiremos un año,
Un invierno, un verano.

No es el mismo ningún día,
No hay dos noches parecidas,
Igual mirada en los ojos,
dos besos que se repitan...”

Medio abrazados, sonrientes,
buscaremos la cordura,
aunque somos diferentes
cual dos gotas de agua pura...”

Wisława Szymborska.

En el encuentro de nivel vincular, la palabra aparece, es llevada por un cuerpo que “siente con”, surgen energías, emociones, transferencias y también fenómenos de orden transpersonal, de los que hablaré cuando toquemos el nivel participativo de encuentro.

Vincularse, lograr despejar las proyecciones y resistencias a la ajenidad del otro , instituye un espacio de creación, territorio primero y fundamental en donde se juega la

RELACION VINCULO – PARTICIPACION

clínica , espacio de donde, como nos diría Carlos Fuentes; “...el cobre de un relato en soliloquio se convierte en el oro de una narración en comunión imaginativa. Es la imaginación, agrega, lo que asegura la alquimia del verbo y la imaginación no es otra cosa sino la mediación entre la sensación física y la percepción mental”...

En última instancia: ¿En qué consiste una psicoterapia sino en la creación de una atmósfera psíquica suficientemente buena en donde en un vínculo complejo: pasivo-activo, presente- ausente, pensante, emocionante, energizante, transferencial, sorprendente, transpersonal, una persona a la que denominamos paciente puede cambiar el balance de su vida?.

En donde otro con una audición especial, logra escuchar el grito inaudible de ese paciente y juntos lo hacen sueño, narración compartida, co-creada.

Tal vez nuestros pacientes nos someten a prueba antes de hablarnos, de gritar su grito, para poner a prueba si hemos desarrollado la clara-audiencia que sabe escuchar el silencio del grito encapsulado.

Recuperar el grito para que como el grito de Munch se abra una esperanza sino escuchar las cosas, no imponer un nombre, no dominar la realidad, sino entablar un diálogo con ella. No intentar apropiarse la realidad, sino ponerme a la escucha de ella mientras intento ser escuchado.

Escuchar hasta lograr ver.

Entonces en el vínculo regiría el eje:

Progresión-expresión- presentación-diferencia-interferencia-potenciales de salud activados-creación- evocación - inconciente de la cura-aperturas- transferencia como palanca-juego intersubjetivo entre terapeuta y paciente- historización estructurante de una nueva historia-elaboración de la ajenidad del otro.

El Dr. Stefano Bolognini, que fue presidente de la IPA, en una Jornada organizada en Madrid nos relataba lo siguiente: “uno puede intentar conocer el Mar, para ello algunos quieren adentrarse en lo más profundo de él o ella, la Mar, dentro de un sofisticado submarino y observarlo desde una de sus ventanillas y medirlo con la tecnología más moderna y desarrollada de que disponen.

Otros, cogen un snorker y unas aletas, e incluso sin traje de neopreno se lanzan al Mar y lo exploran a no muchos metros de profundidad pero lo sienten y esa información es más fidedigna acerca de lo que consiste ese Mar,” yo agrego que además el conocimiento será mutuo...

Dicen que para un paladar realmente alerta, un sorbo de agua de manantial está colmado de sabor.

En otro nivel de contacto, en ciertos momentos de la experiencia vincular, surgen algunos silencios, y modos de estar juntos, terapeuta y paciente, que parecen trascender lo inter, y son vividos como placenteros, silenciosos momentos que no implican resistencia o elaboración, sino tan solo el placer de constituir una unidad de sentido, de participar de un instante logrado como nos lo narra Peter Handke, como si nos hubiéramos conectados con el Aleph, nos dice el poeta Hugo Mújica:” La primera letra de los diez sefirots -en la Cábala- el Aleph, no dice.

Calla.

No reviste, desnuda.

RELACION VINCULO – PARTICIPACION

No dice, no suena, pero hace audible algo que está más allá de toda expresión. Algo a escuchar, no a oír.”

Momentos placenteros de fusión benigna, no de regreso a lo primario, sino de expansión al origen, en un momentáneo intervalo de desnarcisización, de desyoificación, como esa zona psíquica que aparece en la dinámica de todo grupo y lo hace productivo, terapéutico, en donde se despierta un conocimiento intuitivo, imprescindible para que se constituya como grupo, esa zona activada en las artes-terapias? En donde no se trata de entender, de interpretar, sino como en los Koans budistas, disolverse en la experiencia.

Momentos compartidos, en que se da un tipo de comunicación self a self, nos diría Bolognini, que crean una unidad trascendente de sentido, un más allá del principio del placer, en donde no está tánatos, porque las dualidades se han disuelto, un más allá del deseo que quiere realizarse, un más allá que es un quietarse, un ser-con el otro. Un encuentro que tomando conceptualizaciones de Octavio Fernández Mouján, y en experiencias personales, denomino participativo, zona psíquica que es rica en una forma de atención sostenida, la que experimentan los meditadores, en donde observador y observado se funden en una unidad, creando otra forma de conocimiento silencioso.

El filósofo Lévy-Bruhl en su libro “El alma primitiva”, nos habla de: “un tipo de identificación psicológica inconsciente con objetos u otras personas que genera un fuerte vínculo inconsciente con el otro, lo otro”, al que denomina participación mística.

Hace ya años, me encontré con un libro de Sacha Nacht, un psicoanalista francés, del que me intrigó su título: “La presencia del analista”(1967), estaba acostumbrado a conceptualizaciones técnicas como “la posición del analista”, y esta denominación no me parecía casual, para mí fue todo un hallazgo, estaba estudiando la obra de Ferenczi y muy especialmente Thalassa, y me encuentro con un analista de la sociedad francesa de psicoanálisis, creo que él llegó a ser el vicepresidente, que decía en un momento del texto: “...¿ cuál es la significación de la palabra, y a quién se dirige desde los primeros balbuceos, sino a la madre, a ese objeto del cual el niño se siente separado pero que trata, por medio de la palabra, de volver a encontrar?. Pues la naturaleza del hombre quiere que trate de separarse, de liberarse de aquello de lo cual depende a fin de lograr su propio desarrollo y que a la vez trate de alcanzar, de poseer de nuevo aquello de lo cual se ha separado.

Estas dos aspiraciones, contradictorias en apariencia, vuelven a encontrarse exactamente en la situación analítica. Por lo menos, tal es lo que he comprobado en numerosas situaciones.

El acceso a un mundo que se basa en la dualidad sujeto-objeto implica fatalmente, para el ser humano, una separación. Este mundo exterior provoca en el sujeto una cantidad de necesidades, de deseos, que no son más que una búsqueda ilusoria del objeto único, bajo diversas apariencias. Nada puede satisfacer al sujeto, sino la única posesión que puede borrar la separación. Por ello el mundo de la realidad exterior - el de la separación - produce en el ser humano una profunda necesidad de tener, de poseer, necesidad que el mundo de la multiplicidad no puede por menos de renovar jamás, sin satisfacerla. Pues lo que el sujeto quiere en lo más profundo de sí mismo está “más allá” de esa multiplicidad: solo podría encontrar el reposo en una unión tan estrecha con el sujeto, que implicase una fusión. Liberado, por esa unión, de la necesidad de tener, el sujeto “florecería en el goce único de ser”.

RELACION VINCULO – PARTICIPACION

¿Cómo se manifiesta en análisis esa necesidad fundamental de unión?. Precisamente cuando la palabra calla para dejar lugar al “silencio”, a un silencio vivido en la seguridad, en la tranquilidad. La experiencia me ha mostrado – agrega- en numerosas ocasiones que el paciente, en el seno de ese silencio, vuelve a encontrar, a veces, con el objeto analista, un estado interior de unión gracias al cual llega de nuevo, en lo más profundo de su inconsciente, al estado original en que se anula la dualidad sujeto-objeto.

En efecto, sucede que el ser se siente entonces “uno” con el mundo, y como confundido en un todo en el cual desaparecen las limitaciones inherentes a la condición humana. Entonces ya no desea nada más, no busca nada más, sino que vive la intensa “alegría” de ser.

Si algunos no ven aquí otra cosa que especulaciones metafísicas extrañas al psicoanálisis propiamente dicho, relataré lo que me dijo un paciente, a quién la metafísica le era totalmente extraña: “No he hablado hoy...me dejé ir, en ese silencio había algo infinitamente bueno, reparador, como si me hubiese hundido en un baño tibio, delicioso. Sentirlo a usted en ese silencio fue para mí un enorme bienestar”.

Dice el autor que esa experiencia del paciente más que una vuelta al regazo, tibio, materno, se le aparecía con otra significación más vasta: la del regreso a un estado de unión original, Incondicionado, informal.

Ciertas experiencias de silencio, de comunicación no verbal tiene en cuenta precisamente este aspecto informal indefinible, pensemos hoy en día el auge que esta teniendo el Mindfulness en las prácticas psicoterapéuticas, en diversos cuadros psicopatológicos, e incluso en oncología, pensemos en las prácticas arteterapéuticas antes citadas y en sus beneficios, también en diversidad de casos.

Así vemos cómo un proceso terapéutico genera diferentes modos de contacto, que interactúan en todo proceso, a mi entender, se establece una neurosis de transferencia, pero como un medio para que aflore el vínculo, y del vínculo, llegar, hacer llegar a ese paciente a un cierto vislumbre de esa fusión, de unidad, de ese silencio, que abre a otra zona del inconsciente al que le agobia el flujo de la multiplicidad, sin que quede fijado en él, habiendo perdido los miedos y reforzadas las funciones yoicas y elaboradas las distorsiones transferenciales- el proceso puede llevarlo a adquirir-señala Nacht- conciencia de otro tipo de necesidades que se sitúan a un nivel distinto que el de las pulsiones instintivas, sin descuidar la preminencia de una adaptación necesaria a las exigencias de la vida cotidiana.

Se abre contacto con un mundo de gran riqueza, que es menos conocida por el inconsciente, la paz de las profundidades- diría Aldous Huxley- en la cual se mantiene toda una parte sumergida de la conciencia.

Esto implicaría la entrada por parte del psiquismo del sujeto en otro nivel narcisístico, que autores como Alcira Mariam Alizade, llamaron, Narcisismo terciario, en donde aquí lo terciario no es entre, sino Uno, no- dualidad, principio de relatividad, que generaría distintos efectos sobre el psiquismo.

Nos dice esta psicoanalista en su libro, “Clínica con la muerte”: “El narcisismo terciario no conlleva los elementos de exaltación o de sacrificio propios de la idealización del narcisismo en sus primeras formas, la forma terciaria es una forma simple, tranquila, coexistente con “un estar en el mundo” donde priman el principio de realidad y el principio de relatividad. A la omnipotencia se contraponen la sencilla potencia de un sujeto que sabe algo de sus límites y de la transitoriedad de su devenir.

RELACION VINCULO – PARTICIPACION

El narcisismo terciario remite a una figura abierta, diferentes operaciones psíquicas dan cuenta del proceso transformador narcisista terciario: desnarcisización del yo, descentramiento del yo, organización de nuevas gestalts del yo, acceso a la relación de objeto con lo que denominaré “lejano”, trabajo de duelo y resignificación, principio de relatividad, reordenamiento del sistema narcisístico, familiarización con la castración, domesticación de las pulsiones, nueva representación de la idea de poder, acceso a la sabiduría, sentido del humor”.

Yo agregaría activación de los niveles espirituales del psiquismo.

No sería esto, al fin, lo que Freud nos quiso decir cuando hablaba de lograr, atravesar la dura roca de la castración.

Y termino la cita, “algunos observables clínicos son: sentimiento de solidaridad, libertad interior y creatividad, mayor aceptación de la transitoriedad de la vida y de sus no siempre agradables peripecias, control de la destructividad y como telón de fondo, emerge tibiamente el territorio excelso de la sabiduría”...

Participar con otro sería poner en juego un tipo de conexión transpersonal, participación en esa otra zona del inconciente ese inconciente del apaciguamiento, el inconciente de la no-dualidad, ese inconciente de los meditadores y que implica acceso a niveles de espiritualidad en el psiquismo.

Samuel Beckett decía que él escribía para llegar al silencio, tal vez todo análisis exitoso tenga que transitar desde la relación, transformarla en vínculo y de ahí a la relativización de todo yo, y a cierta desaparición de las separaciones.

Pasar del otro confundido conmigo, al otro diferente de mí, al no otro, al uno, al ser. A eso que no soy yo y que es un misterio. Llegar a ser alguien para llegar a ser nadie.

Paradójicamente, llegar a ser yo, para llegar a diferenciarme de lo que no soy yo y no temerle, para seguir el camino que me lleve a vislumbrar la plenitud de mi ser, más allá de las pulsiones, más allá de la realización del deseo.

Donde lo opuesto al narcisismo- como nos recordaba Kohut- no es la relación de objeto sino el Amor de objeto, yo agregaría el Amor a ese objeto lejano, inalcanzable y aceptado como tal del que nos hablaba Alizade.

Aceptar –como nos dice la poeta Clara Janés- que:

“El amor es posible
en cuanto es imposible.
Siendo él, el amor,
la realización mental absoluta”.

Llegar a una participación que genera temblores, brotes de sabiduría, no verdades, sino saber, ese que no lo aportan las representaciones, las explicaciones, sino el pasivo recibir lo que se presenta ante mí. En la participación no se buscan secretos, sino que se encuentra un misterio, algo que no está dado sino dándose, jugándose a un sentir más que imponiendo un sentido. El sentido así es el resultado de ese juego,

RELACION VINCULO – PARTICIPACION

de la transgresión de las reglas, ese vivir la vida , danzar la vida, como dice el poeta, intensamente, sin apropiársela.

“Lo que lo abierto muestra es lo que allí está:
El estar sin mi reflejo,

Lo otro sin mí,
La transparencia de todo lo que es.”

Hugo Mújica.

Dice Mariam Alcira Alizade en otro de sus textos, “Lo positivo en psicoanálisis”: Quizá una pequeña cuota de sabiduría, obtenida con la experiencia de la vida, el trabajo interior y el cultivo de la filosofía, sea condición necesaria para que un analista no solo sirva para liberar al paciente de su patología sino también para guiarlo y acompañarlo en las cuestiones existenciales de su vida.

Continúa diciendo la Dra. Alizade:

“No faltan colegas que expresan el deseo de encontrar un analista sabio, no para que le interprete sus conflictos sino para que los oriente frente a las crisis vitales, los duelos intensos, la proximidad y las ansiedades de muerte. No buscan analistas ricos en estudios sino en esa rara cualidad que les permitiría entender los padecimientos del alma más allá del territorio de los conocimientos psicopatológicos.

Analistas que incluyan la dimensión de transitoriedad y el arte de vivir y envejecer en una escucha trascendente.”

Ese encuentro participativo, crea una atmósfera particular en ambos participantes, no es una fusión regresiva al útero materno, sino una progresión, una expansión de psique a lo cósmico, a lo abierto, a la intemperie, en donde el yo de ambos se desnarcisiza.

Esa presencia que el analista ocupa siendo- con el paciente, en esos instantes logrados, se asemeja a la experiencia que cuenta Henry Thoreau en su relato “Walden”:

“Es verdad que nunca ayudé materialmente a izar el sol, pero sé que estar presente allí era de suma importancia.”

Así el eje participativo sería regido por:

Presentación-no-dualidad-acceso al narcisismo terciario-aperturas-sabiduria-
espiritualidad-acontecer-receptividad-trascendencia-alegría-presencia-ser más con los
demás-transformación-cambio del estatus del deseo.

Que la piel
Ya no separe sino que acoja,
Que abra el límite
En donde saliendo
Entro
En donde al soltarme
Llego
Y ya no decir,

RELACION VINCULO – PARTICIPACION

Sino acontecer.

Roberto Longhi Tartaglia
Psiconalista
Presidente de ACIPPIA. Madrid.
robertolonghitartaglia@gmail.com